EL BOSQUE EMBRUJADO

Había una vez un niño llamado Juan quien vivía con sus padres en una cabaña cercana a un bosque. Éste era conocido por los habitantes del pueblo como un bosque embrujado, gracias a las historias de terror contadas por los abuelos y las cuales asustaban especialmente a los niños.

Pero Juan no creía en esos cuentos de “viejos” y le encantaba jugar con su balón a los alrededores del lugar. Sólo que esta vez, el balón fue demasiado lejos y Juan tuvo que entrar al bosque para buscarlo. Mientras Juan caminaba veía cómo los árboles caían al suelo y el miedo se apoderó de él. Juan corrió y corrió hasta chocarse con uno de ellos.

De repente, el árbol se comió a Juan y el pequeño cayó en un profundo sueño. Cuando despertó se preguntó.

- ¿Dónde estoy?

Y una voz gruesa y fuerte contestó:

- Estas en mi panza y no podrás escapar de acá.

Juan comenzó a gritar con todas sus fuerzas con la esperanza de que sus padres lo escucharan. Lo que no sabía Juan era que ellos ya habían salido a buscarlo porque ya era muy tarde.

Durante el camino, los padres fueron despertando a los árboles y quitando del sendero las hojas y los palos para ver si Juan había caído y estaba enredado entre la maleza. En vista de tanto movimiento, gritos y ruidos, la bruja del bosque apareció para poner orden y averiguar qué estaba pasando.

La bruja empezó a revivir los árboles y descubrió en medio del bosque a los padres de Juan. Ellos no pudieron reaccionar a tiempo y la bruja hechizó al papá convirtiéndolo en un árbol. La mamá gritó pidiendo ayuda pero la bruja también la atrapó y sólo quedaba que ocurriera un milagro.

Juan alcanzó a escuchar la voz de su madre y fue tal su deseo por salvar a su familia que su mente se aclaró y recordó que en su bolsillo cargaba una navaja que le había regalado su abuelo. Siempre la llevaba consigo porque era uno de sus objetos más preciados.

La navaja le sirvió para tratar de cortar el árbol que lo tenía atrapado pero para evitar ser partido en su totalidad, el árbol liberó al niño y éste fue en busca de sus padres. Al verlos, Juan se dio cuenta de los planes que tenía la bruja y decidió robar la varita que ella tenía en sus manos para poder usarla en su contra.

De este modo, Juan salvó a su mamá y rescató del hechizo a su papá y a todas las personas que habían sido convertidas en árboles. Excepto el árbol que se lo comió pues éste era el gato de la bruja, que apenas recobró su verdadera imagen, salió corriendo y maullando.

Todos los rescatados sintieron un gran alivio y agradecieron a Juan por su valiente hazaña. A cambio, los habitantes del pueblo construyeron en el desaparecido bosque una inmensa cancha de fútbol para que Juan y sus amigos jugaran sin ninguna clase de temor y fue así fue como todos vivieron felices para siempre.

POR: JUAN DIEGO VANEGAS ACOSTA. PRIMERO B